

## "RESISTENCIA DE LA MEMORIA": (POS) VANGUARDIA, DICTADURA Y RESTITUCIÓN AFILIATIVA EN JOSÉ CORONEL URTECHO

Leonel Delgado Aburto  
Universidad de Chile  
ldelga\_ni@yahoo.com

### *Introducción*

Este artículo indaga en los problemas relacionados con el intelectual nacional centroamericano en el contexto (pos)vanguardista: las cuestiones de la memoria política, la representación, la responsabilidad ética, la verdad y la culpa. Centraremos nuestro análisis en algunos textos del principal escritor vanguardista nicaragüense y uno de los más importantes de Centroamérica, José Coronel Urtecho (1906-1994), especialmente en "Resistencia de la memoria" (1976) y "En ausencia del padre" (1977). Estos textos pertenecen a su obra inconclusa de memoria política *Mea máxima culpa* (1976-1977). La culpa que enuncian estos textos es política y se refiere al apoyo ideológico e intelectual que Coronel le ofreció a la dictadura de Anastasio Somoza García, así como a su posterior colaboracionismo<sup>1</sup>. La escritura de la memoria implica para Coronel la inserción de su autobiografía intelectual en la historia nacional para evidenciar las fuentes de la culpa y la necesidad tanto de un juicio personal como de la historia en su conjunto. Posteriormente, Coronel habría de identificar este juicio histórico revulsivo con la revolu-

Este artículo analiza las posibilidades de representación nacional del intelectual vanguardista centroamericano, a partir de la lectura de la memoria política del principal vanguardista nicaragüense, José Coronel Urtecho, en el contexto de las dictaduras que caracterizaron a la región durante el siglo XX. En el caso de Coronel, la memoria implica la culpa personal e histórica por su política colaboracionista con la dictadura de Somoza. Las memorias políticas de Coronel intentan restituir un tiempo histórico perdido que daría sentido al equívoco político. Esta restitución es también la de las relaciones filiativas y afiliativas: la relación con el padre y el vínculo con las generaciones intelectuales anteriores y

Recibido: 05 de marzo de 2012

Aceptado: 15 de junio de 2012

ción sandinista de 1979, la que inspiró algunos de sus poemas de madurez.

Es preciso resaltar que los textos de Coronel pertenecen a una serie más o menos larga de memorias, autobiografías, novelas autobiográficas y memorias políticas escritas por intelectuales centroamericanos modernos. Esta serie se articula con diversos contextos históricos y es particularmente significativa para pensar el sentido que tiene lo nacional en relación con, y a partir de, las vanguardias. En las memorias y autobiografías sobresale el deseo frustrado del intelectual por representar a los proyectos de nación de forma coherente y productiva, en contextos en que predominan las dictaduras y la tutela imperial de los Estados Unidos. Esto apunta, además, a un problema más general de las vanguardias latinoamericanas relacionado con el fracaso de las naciones transculturales y sus intelectuales orgánicos<sup>2</sup>. Textos como *El río novelas de caballería* (1986) de Luis Cardoza y Aragón, o los tomos de memorias de Ernesto Cardenal *Vida perdida* (1999) y *La revolución perdida* (2004) en especial, podrían ser citados como textos paradigmáticos con respecto a las tensiones de la representación nacional, dentro de un marco ideológico y escritural construido sobre las bases asentadas por las vanguardias históricas.

En este sentido, los textos memorísticos de Coronel resultan particularmente significativos por tratarse de un vanguardista que cumple un extenso arco vital e ideológico que incluye la conducción del movimiento de vanguardia nicaragüense, el apoyo a la fundación de la dictadura de Somoza García, su consagración como guía de varias generaciones literarias (maestro reconocido

posteriores, y entre ellas particularmente el sandinismo revolucionario de los setenta.

*Palabras clave:* vanguardias, intelectuales, Centroamérica, memoria política, dictadura.

*"Resistance of the Memory": Vanguard, Dictatorship and Affiliative Restitution in Jose Coronel Urtecho.*

Taking as basis a reading of Jose Coronel Urtecho's political memoirs, this article analyzes the possibilities of Central American vanguardist intellectual to represent the nation in the dictatorial context of 20th century. In the case of Coronel, the most significant Nicaraguan vanguardist writer, memory implies personal and historical guilt because of his collaborationism with the dictatorship of Somoza. Coronel's political memoirs intend a restitution of lost historical time that would give sense to his political error. This restitution is also of filiative and affiliative ties: his relation with his father and the link to previous and contemporary

de Ernesto Cardenal, para mencionar a su más prestigioso discípulo), la exploración de varios géneros literarios, en especial, escrituras personales (memorias, ensayos), así como múltiples estilos de poesía y, por último, su identificación ideológica con la revolución sandinista<sup>3</sup>. Ese recorrido que va de la vanguardia literaria histórica de los años 1920s y 1930s a las vanguardias políticas centroamericanas de los 1970s y 1980s, se vuelve particularmente sugerente para plantear las tensiones entre nación e intelectual centroamericano durante el siglo XX, catalizadas, en este caso, por la escritura memorística. En este artículo caracterizaremos brevemente a Coronel y la vanguardia nicaragüense para luego analizar los textos de *Mea máxima culpa* destacando en ellos como la estrategia de escritura está presidida por la ideología, estética y política, vanguardista, lo que va a confluir ulteriormente en la epifanía revolucionaria de los años 1980s. Además, veremos cómo la cuestión de la filiación y afiliación juega un papel decisivo en la restitución memorística y como el sistema de recordación puede ser afiliado a categorías explicadas por Paul Ricoeur como son las de *anamnesis* e *identidad narrativa*.

intellectual generations, and particularly among these the revolutionary Sandinista of the 1970s.

*Key words:* Vanguard, Intellectuals, Central America, Political Memory, Dictatorship.

### *Coronel y la vanguardia nicaragüense*

Como explica Hugo Verani (1990: 23-25), dentro de la trama de la vanguardia histórica latinoamericana el movimiento de vanguardia nicaragüense es el único en Centroamérica que muestra coherencia de grupo. Formado por jóvenes provenientes de la políticamente desplazada oligarquía<sup>4</sup>,

tuvo como epicentro articulador previo el Colegio Centroamérica de Granada, regentado por los jesuitas. La educación jesuita proveyó a estos jóvenes de una formación humanista sólida unida a la percepción clara de su pertenencia a la clase dirigente e igualmente los proveyó de una base retórica escolástica<sup>5</sup>. Estos tres elementos pudieron ser determinantes en la actitud estética y política polémica que desarrollaron como grupo: la introducción de las corrientes literarias de la vanguardia internacional en oposición a la poética modernista, y en especial en contra de Rubén Darío como ícono de una estética cosmopolita, etérea y no nacional<sup>6</sup>; la polémica paralela en contra del liberalismo, la democracia, y el mundo burgués provinciano norteamericanizado<sup>7</sup>; y la estructuración de discursos modelados (a veces inconscientemente) por los ejercicios espirituales ignacianos, y, por eso, "conversacionales", interpelativos, en espera permanente de la intervención discursiva de la divinidad.

Coronel acaudilla la vanguardia nicaragüense a su retorno a Nicaragua en 1927, luego de una temporada juvenil en San Francisco donde se apasiona por la poesía de las corrientes vanguardistas tanto de Estados Unidos como de Francia. El grupo está compuesto fundamentalmente por poetas. Además de Coronel, Pablo Antonio Cuadra (1912-2001), Joaquín Pasos (1914-1947), Manolo Cuadra (1907-1957) y Luis Alberto Cabrales (1901-1974) son los más destacados. Cabrales había estudiado en Francia y es otro de los que introduce las corrientes vanguardistas en el país, pero también el pensamiento ultranacionalista europeo de la época, en especial Charles Maurras (Arellano, 1992: 44), que había sido una influencia decisiva para el *Modernism* angloamericano a través de T.E. Hulme y T.S. Eliot (Paz, 2008: 141-143).

Inicialmente se trató de un movimiento de ruptura estética frente al modernismo (el darianismo instituido como un manierismo estilístico) y de introducción de las corrientes literarias de las vanguardias internacionales, en especial la "New Poetry" de los Estados Unidos, y la poesía francesa. Pero paulatinamente esta vanguardia inicia un cuestionamiento de los principios democráticos modernos, dentro de un entendimiento político nacionalista de derecha, proclamando la necesidad de un líder (que identificarían en Somoza García) que se pusiera sobre los partidos políticos y la democracia, y que terminara con una historia de guerras civiles (Coronel, 1983: 118-129). (La guerra nacionalista de Augusto C. Sandino de fines de los años 1920s y principios de los 1930s, es el referente más cercano de los vanguardistas). De ma-

nera que el movimiento da un giro ideológico y político que marca el final de la etapa propiamente vanguardista (la que podría identificarse con el momento de las vanguardias históricas latinoamericanas) para pasar a un momento de acción política (Arellano, 1992: 145-146). Sin embargo, hay que hacer notar cierta identidad ideológica entre los dos momentos, pues ambos parten de un nacionalismo exaltado. Por un lado el rescate, la búsqueda y construcción de una literatura nacional, por otro lado, la fundación de una dictadura que restituyera la esencia de lo nacional que debía encontrarse en la etapa colonial, es decir, en una temporalidad hispánica e imperial previa a la fragmentación moderna (Coronel, 2001: 16). Al encuadre estético que buscaba establecer una literatura nacionalista se superpuso, pues, una intención política que perseguía alterar de forma fundamental la articulación histórica de lo nacional<sup>8</sup>.

Los vanguardistas nicaragüenses buscaron inventariar y construir una tradición cultural popular y nacional, a través de la recuperación de giros de la poesía popular, de temáticas de lo propio y, sobre todo, de la edificación representativa y simbólica de sujetos letrados modernos nacionalistas<sup>9</sup>. Estas decisivas tareas ofrecen una perspectiva poco común en el espacio centroamericano: la de una vanguardia victoriosa que trasciende la coyuntura de rompimiento estético de finales de los 1920s y principios de los 1930s laborando con autoridad cultural y en alianza (aunque a veces tensa y crítica) con el proyecto desarrollista de la dictadura de los Somoza. Si bien una vez establecida la dictadura el grupo vanguardista original se dividió políticamente, no renunció como grupo a ejercer el poder cultural durante el resto del siglo XX (Delgado, 2002; Blandón, 2003). Coronel siguió colaborando con la dictadura durante más de veinte años, en puestos del Ministerio de Educación, como diplomático y como diputado (Coronel, 1983: 127-128). En cambio, Pablo Antonio Cuadra, la otra cabeza visible del movimiento, y que en su momento predicó un falangismo radical (Blandón, 2003: 106-109), pasó a ejercer la oposición desde los principios de un cristianismo humanista. El horizonte que ninguno de los dos trasciende, sin embargo, es el de un populismo idealizante que posteriormente, sobre todo a partir de los 1950s, entronca con el sandinismo y la teología de liberación. Como es sabido, esta yuxtaposición ideológica va a ser elaborada luego, en el terreno de la poesía y la teología, y de manera muy audaz, por Ernesto Cardenal.

La vía de acceso al sandinismo no será en Coronel la encarnación de la idea populista en un sujeto ideal o en un símbolo histórico específico al estilo del Sandino de la *Hora 0* de Cardenal (Cardenal, 1991: 33-52). Coronel optará, en cambio, por el yo como tema y problema, la reflexión autobiográfica que se despliega en el ensayo-memoria (*Rápido tránsito*, 1953), el ensayo en que se piensa una filosofía de la historia (*Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*, 1962), la memoria política de tono confesional (*Mea máxima culpa*, 1976-1977), el autorretrato también confesional ("José Coronel Urtecho siendo pintado por Dieter Masuhr o autorretrato con pintor", Coronel, 1985b: 243-275), o el poema en cierto sentido "objetual" con tema histórico y referido a su propia conversión política (sus poemas revolucionarios, recogidos en sus poesías completas; Coronel, 1993). Si bien estas escrituras no pertenecen a la coyuntura de rompimiento vanguardista, constituyen su evolución y en cierto sentido la reivindicación de aquellos principios de cambio y búsqueda aunque en contextos diferentes. Se trata del momento en que entran en crisis las ilusiones autoritarias que habían atraído a las vanguardias latinoamericanas e internacionales, y surge lo que Octavio Paz considerará una nueva vanguardia secreta y desencantada (Paz, 2008: 157). A esta coyuntura postvanguardista podría atribuirse de forma muy general la obstinación autobiográfica de Coronel Urtecho, que, trayendo consigo el sentido temporal de las vanguardias (la fe en el futuro) buscará una emancipación de la historia.

### *Subjetividad escrituraria y subjetividad modélica*

"Resistencia de la memoria" hace un recorrido crítico por textos de la historiografía nacional nicaragüense mostrando cómo ésta tiende a ser partidista o regionalista, asociada bien sea con Granada, la ciudad de los conservadores y del grupo vanguardista, o con León, el centro de los liberales. La tesis de partida es que el sentimiento de culpabilidad política que predomina entre los políticos e historiadores provoca una resistencia a la escritura de memorias, memorias políticas, confesiones y autobiografías (Coronel, 1976a: 99). Esta misma resistencia opera también con respecto a la escritura de la historia como lo advierte Coronel en los detalles biográficos y temáticos de los historiadores: su lugar de nacimiento y formación (Granada, León, o una ciudad

más neutral), el énfasis en periodizaciones específicas, y, en general, lo que sintomáticamente ocultan o niegan sus textos. Coronel reflexiona, pues, sobre el vínculo entre subjetivación y escritura, que se proyecta en la intención de "recordar tal como fue nuestro pasado individual en relación al nacional" (100). Esta escritura aparece vulnerada por el partidismo que imposibilita "una visión más nacional de nuestra historia" (100). Las virtudes salvíficas de la escritura conducirían a una instauración moderna de subjetivación nacional en el caso de que se venciera la "resistencia de la memoria". Coronel es, obviamente, el sujeto designado para probar este acto escritural performativo que es exorcismo del estado de cosas.

El estilo elíptico y repetitivo del recuento metahistoriográfico de Coronel muestra la insuficiencia escrituraria de la élite. De hecho la constelación social referencial de Coronel es la clase dirigente y, así, términos como familia, granadino, nicaragüense, historia, juventud o conversación son sobreentendidos ideológicamente en referencia a unos practicantes y sujetos patricios, conservadores o liberales. Las referencias al vacío de escritura ("carecemos casi del todo de ayudas a la memoria..., casi no hay autobiografías, memorias o diarios" (104)) apuntan, sin duda, a la incapacidad de estos practicantes patricios de representar escrituralmente a la nación. En frases que recuerdan la distancia, el vacío y la doble moral que Octavio Paz atribuye al "mexicano" (Paz, 1998), afirma Coronel: "Entre todos los hombres, somos quizás los nicaragüenses los más cercados por los abismos de la ignorancia y el olvido" (104). En su texto memorístico Coronel intentará salir de tal oscurantismo, enfatizando, sin embargo, su plena pertenencia al entorno ambiguo en que la recordación no garantiza la verdad. La relación entre mala memoria e imaginación es irónica. "Por eso mismo cuando se tiene una mala memoria o tan siquiera menos memoria que imaginación —como a mí me sucede— más peligroso puede ser recordar que olvidar" (106).

"En ausencia del padre" (Capítulo primero de *Mea máxima culpa*) (Coronel, 1977) es propiamente la puesta a prueba de la promesa de ejercer la escritura de la memoria sin apartarse de la verdad. La escritura garantiza una restitución subjetiva modélica, en el sentido que Coronel se autodescubre como sujeto histórico de las dos tradiciones políticas, conservadora y liberal. Esa singularidad autobiográfica es narrada en torno al evento fundamental de la muerte de Manuel Coronel, su padre. Intelectual liberal,

anti-norteamericano y decididamente honesto en relación a la media de los políticos de la élite nicaragüense, Coronel padre se suicida en el momento en que, presionado por los Estados Unidos, se derrumba el régimen liberal de Zelaya (1893-1909). Su suicidio es, por supuesto, sintomático de su personalidad política y de su singularidad, que de forma históricamente accidentada, heredará a su hijo José Coronel. Con sólo cuatro años al momento de la muerte de su padre, éste tendrá sólo imágenes evanescentes como recuerdo de aquél. La historia intelectual será el terreno en que, por medios escriturales, Coronel restituirá la continuidad filiativa intentando recobrarla como continuidad afiliativa, es decir, justificando por razones biográficas su deriva reaccionaria. La muerte del padre cambia, en efecto, su afiliación liberal probable, y José Coronel devendrá, por influencia de su madre, de los jesuitas, del intelectual Carlos Cuadra Pasos<sup>10</sup>, un conservador, o, más radicalmente, un reaccionario cercano al fascismo que descrea de la democracia y apoya la dictadura. "En ausencia del padre" es la narrativa en que Coronel iniciaría la justificación de tal transformación.

La modernidad, entendida como proceso de fragmentación de la estabilidad cultural anterior (la del Coronel padre), es un factor importante del rompimiento (a) filiativo. Hay que destacar, en ese sentido, la actitud ante *la lengua* que implica un distanciamiento generacional fundamental. Manuel Coronel pertenecía a los gramáticos que veían en la lengua hispánica y castiza "la principal defensa contra la anarquía y la desintegración cultural" (11). Aunque, por supuesto, Coronel no lo nota, esta defensa tiene un fuerte componente de control ideológico, cultural y de clase<sup>11</sup>. Coronel escribe en una época de "confusión de lenguas y culturas en el ámbito mismo de la cultura y la lengua" (13), es decir, en medio de fuertes intromisiones de la fragmentación moderna, en la que no ha sido menor la operación vanguardista modernizante. De hecho, las respuestas ideológicas de control no resultan tan evidentes como lo eran para los gramáticos. Restituir la historia intelectual, política y familiar, inscribiendo en medio del caos y la ambigüedad moderna una historia de subjetivación, llega a ser así una necesidad del nicaragüense modélico, siempre comprendido en el sentido ideológico de sujeto representativo de la élite. Coronel va a mostrar, así, el vínculo entre autobiografía y (deseo de) hegemonía.

Al ser "En ausencia del padre" sólo un capítulo inicial de unas memorias inconclusas, el texto no desarrolla la excusa política sobre el compromiso de



Coronel con la dictadura en forma amplia y en todas sus consecuencias. El carácter trunco de las memorias puede indicar un fracaso de concepción o, en términos intertextuales, la victoria de la "resistencia de la memoria". Sin embargo, nos gustaría explorar otra posibilidad interpretativa. Planteamos que la escritura, articulada en un modo conversacional espera siempre una ulterior interlocución, es decir, pospone un cierre narrativo porque espera la respuesta de la historia<sup>12</sup>. Si en los años 1930s tal "respuesta" histórica la ofrece Somoza, a mediados de los 1970s esta función es suplida por el discurso revolucionario sandinista. Como se puede ver, la cuestión de la afiliación política (liberalismo-falangismo-sandinismo) aparece mezclada con la cuestión filiativa (Manuel Coronel, padre ausente de José Coronel, y José Coronel, tío carnal y maestro de Cardenal). Otras figuras importante dentro de este juego (a)filiativo son Carlos Cuadra Pasos, "padre" ideológico de Coronel, y Carlos Fonseca, fundador del Frente Sandinista y, según el poema de Coronel "Conversación con Carlos", redentor de la historia. La homo-(a)filiaición conforma una especie de "cadena de habla" en que la identidad del sujeto modélico adquiere sentido a través de un juego de restitución memorística y coloquio intergeneracional.

### *Memoria y promesa vanguardista*

De acuerdo con el esquema que Coronel traza al final de "Resistencia de la memoria", ésta se ve amenazada por la labor de la imaginación, su pareja significativa, que le da vida pero también la puede conducir a la calumnia. Es decir, que recordar es inventar, y cualquier restitución memorística implica un riesgo de fábula. Por eso Coronel introduce como artefacto de la memoria un elemento discursivo disciplinario: la voluntad. Así, afirma:

El problema en definitiva —dicho en conceptos o palabras que se aprendían antes en la escuela, pero que en realidad aún pertenecen a la estructura mental de la lengua— más que de la memoria o de la imaginación, lo es de la voluntad o de la dirección de la voluntad, que es la intención. Sólo puedo decir, por lo tanto, que por lo menos mi intención, al escribir estas Memorias [sic], es no apartarme de la verdad (1976a: 106-107).

Al referirse Coronel aquí a *la escuela* de forma general, hace pensar en *una escuela* en particular, el Colegio Centroamérica de Granada, en donde estudió la secundaria bajo la dirección jesuita. Por lo tanto, se puede advertir en el gesto retórico un dejo metadiscursivo y un límite formal: Coronel sólo puede recordar según cierta estructuración pedagógica precisa, y debe retornar de forma alegórica a los ejercicios espirituales que ordenan en este caso el sentido de la voluntad o la intención, para cumplir con las tareas de la memoria. En efecto, en el modelo de los ejercicios espirituales es la *discretio*, la habilidad de discernir, separar, distinguir, la que constituye la "base de todo lenguaje" (Barthes, 1997: 53). La restitución memorística tan evanescente, asediada por el olvido y la calumnia, requiere un empaque formal que la fortalezca como instancia deliberativa. Por eso, la "dirección de la voluntad" deviene una estrategia narrativa a partir de la cual la memoria puede ser sacada de su índole fantástica. Esta tarea es necesaria porque las relaciones entre memoria política individual e historia nacional están dominadas por la culpa, lo cual impide una enunciación satisfactoria o una cura psicológica o psicoanalítica.

En la estrategia de Coronel pareciera operar la memoria en el sentido de *anamnesis* (reminiscencia) de carácter activo (Ricoeur, 2005: 121), una memoria que requiere un trabajo, o "rememoración laboriosa" según Bergson (Ricoeur, 2005: 132). El reconocimiento de sí articulado en lo que Ricoeur llama "identidad narrativa" (111) implica, en efecto, "la capacidad de mantenerse responsable de sus actos" (112)<sup>13</sup>. Aquí la cuestión de la promesa, reinscrita por la memoria, aparece contextualizada por el origen vanguardista. En un sentido general, las vanguardias prometieron, como dice Thayer, un "presente eucrónico" que privilegiaba "el futuro como vector único" (2010: 43). Este privilegio, Coronel lo asocia con la poesía de América/ los Estados Unidos como modelo civilizatorio con un sentido panamericano. En *Rápido tránsito* (1953), memoria de sus recorridos por los Estados Unidos, así como en otros ensayos, Coronel retoma un concepto de lo americano (que incluye a los Estados Unidos) como espacio de lo nuevo, frente a una Europa decadente. Esta suerte de *mundonovismo* se vuelve salvador: al analizar en *Rápido tránsito* el destino de Pound en "nuestro tiempo", -incluido su desliz fascista- se percibe la persistencia de la fe en la institución del futuro en su versión americanista-global. De ahí la siguiente conclusión entusiasmada:

Ni la situación del poeta en una civilización de masas, hasta el momento predominantemente utilitaria, como la norteamericana, ni las catástrofes de nuestro tiempo, ni los conflictos con el estado... bastan para arrancarnos el sueño americano. América es el futuro, el deseo, la poesía. (Coronel, 1985a: 152).

En Coronel ese tiempo eucrónico tiene dos caras: es, en primer lugar, el del panamericanismo civilizatorio como código global -desarrollado en *Rápido tránsito-* y, en segundo lugar, el de la temporalidad colonial como modelo cultural de la nación (dictatorial) -tesis expuesta en *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua* (1962). Estas dos fuentes del futuro tienen un engarce ideológico con el modelo desarrollista de la dictadura que posibilita pensar una civilización panamericana y conservadora. Sin embargo, ya en su análisis del caso Pound advierte Coronel el tono equívoco de temporalidad vanguardista ante las ideologías, y una tradición patética debida al rechazo social de los poetas en una línea que uniría a Poe con Pound (Coronel, 1985a: 129-134). Además, Coronel deja intervenir aquí una temporalidad oscura o fúnebre, la del equívoco político vanguardista en la que él mismo aparece atrapado. La culpa es colocada de manera explícita en la sociedad y en la particular coyuntura histórica en que las vanguardias internacionales han debido desarrollarse. Según Coronel, si Pound, y con él las vanguardias, ha propuesto una alteración fundamental en la articulación y percepción de lo temporal y lo histórico, la historia se ha vengado enviándolo al manicomio (Coronel, 1985a: 151). Lo que avizora Coronel posteriormente, en su memoria política, es la posibilidad de volver a juntar temporalidad y redención a través del mismo proceso de recordación.

Así, la memoria política estaría vinculada con la responsabilidad ética (e intelectual) de enunciación de la culpa y el duelo. En cierto sentido, la lectura de la historia y la correspondiente actuación política de acuerdo a una concepción temporal proveniente de las vanguardias (utopía y eucronía) lleva al colapso de ambas conformaciones: la historia, espacio de la guerra civil, y la literatura, sitio de la eucronía, no pueden motivarse o darse sentido mutuamente de forma duradera y significativa. La escritura de la memoria es también la enunciación de este duelo a través de algo cercano a lo que Ricoeur llama capacidad. La capacidad refiere a una característica fundamental del su-

jeto de la memoria de asumir la responsabilidad de sus actos, con lo cual se tensionan el pasado y el futuro, la culpa y la promesa. La culpa se asocia con la responsabilidad pero también, en Hanna Arendt, con el perdón, "al desatar, al desligar, el perdón replica a la irreversibilidad" (Ricoeur, 2005: 139). Como explica Galindo: "El poder de perdonar y el poder de la promesa, en [Arendt], son las vías para contrarrestar la fragilidad y contingencia de la acción y sobre todo su irreversibilidad" (2007, s/p).

La identidad narrativa de Coronel tendrá uno de sus ejes evidentes en la eventual concesión del perdón y en la posibilidad de apertura de un nuevo horizonte de construcción nacional. Refiere un cambio social que a través de la (re)fundación nacional, produce la justicia. En el fondo, Coronel no renuncia a encontrar el engarce de literatura y política, o literatura e historia (nacional) que logre una motivación discursiva y pasional de ambas. Es decir que, a pesar de la intención de elaboración neutral de la anamnesis, conducida por la voluntad, la imposición de un marco ideológico de entendimiento vanguardista, sigue operando. De esa manera, las memorias de Coronel reiteran la promesa de la vanguardia nicaragüense de una temporalidad (nacional) eucrónica en que las voces de los vates/literatos enunciarán una verdad comunal.

Esta dicción comunal puede pensarse en relación con una duración mucho más larga, en el que las promesas fundacionales de la vanguardia se amalgaman con las utopías frustradas una vez culminado el proceso de revoluciones sociales en Centroamérica en los años 1990s, asunto que todavía compromete a grupos y generaciones del presente. Dice Ricoeur:

No se trata sólo de esas promesas fundadoras, cuyo paradigma lo constituye la promesa hecha a Abrahán, sino de esa serie de promesas en las que culturas enteras y épocas particulares proyectaron sus ambiciones y sus sueños, promesas muchas veces incumplidas. De éstas también yo soy el continuador endeudado. (2005: 141).

La promesa (vanguardista) de la literatura como representación comunal sigue manipulando en cierta medida la memoria como enunciación, una constante que da continuidad a la memoria intelectual y política centroamericana. De esa manera los textos de autobiografía política de Coronel constituyen interpelaciones fundamentales para las memorias y autobiografías recientes de

intelectuales asociados con la revolución, y para toda la constelación de la memoria política expresada en relatos de identidad narrativa (incluido el testimonio)<sup>14</sup>.

### *Historia y epifanía revolucionaria*

Según Edward Said, habría en las vanguardias internacionales la evidencia de un fracaso de la filiación, y el deseo de producir nuevas formas de concebir las relaciones humanas a través de la afiliación, por lo general política o religiosa. Iglesias, clases sociales, partidos políticos son instancias que sustituyen los vínculos perdidos en la filiación, pero, a la vez, implican procesos de restitución de la autoridad que antes se atribuía a la filiación (Said, 2004: 31-35)<sup>15</sup>. En este sentido, Coronel se propone como modelo de un proceso de (a)filiación fallido dentro de la organización de lo nacional y sus ideologías cohesionadoras. Esto se hace evidente en su inquisición sobre el liberalismo como ideología expresada por el partido de su padre, que luego será el partido de Somoza y, de hecho, uno de los elementos clave del funcionamiento de la dictadura. Al restituir discursivamente a su padre como un liberal auténtico asediado por un destino trágico, Coronel señala la impureza que tiene el tránsito de la filiación a la afiliación en las condiciones intelectuales, políticas y sociales de la Nicaragua de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esta perversión del sentido de la (a)filiación que ha deparado su propia fe en el autoritarismo de Somoza, se expresa en las contradicciones entre teoría y práctica: ausencia de "verdadera atmósfera intelectual" (Coronel, 1977: 7); "El enorme vacío intelectual del liberalismo nicaragüense" (7); una ciudad (Granada) "no sólo resistente al pensamiento liberal, sino también a todo pensamiento" (8). La misma base intelectual del liberalismo es paradójica porque en vez de buscar una instauración universal, opera por medio de una ideologización de la diferencia cultural (visible en su fijación obsesiva en la gramática y la corrección escrita) (11). Esta larga duración de la ciudad letrada no garantiza una afiliación efectiva y sincrónica con la modernidad. Por ejemplo, los gramáticos están divorciados del modernismo que ya Rubén Darío había introducido en el espacio latinoamericano. Nicaragua vive a fines del siglo XIX lo que es en esencia una transición entre el colonialismo español

y el colonialismo norteamericano, sin desarrollar sujetos secularizados en torno al nacionalismo. En resumen, la memoria rediseña, aunque sea de manera vacilante, una afiliación ideal entre Coronel y su padre, colocándolos progresivamente en el lado anti-colonial de la historia. Como ya se ha apuntado, resulta obvio a lo largo del texto el enfático sentido homo-(a)filiativo que adquieren estas restituciones, en el que las mujeres no cumplen sino roles transicionales, y en que destacan figuras de patriarcas o caudillos como Somoza y Sandino, las figuras decisivas de la historia política nicaragüense del siglo XX.

En la restitución de un sentido afiliativo nacional entre Coronel padre y su hijo, la singularización opera de manera estratégica. Coronel y su grupo representan una especie de generación huérfana en la que se ha roto el sentido tradicional de la afiliación. La percepción profunda de este hecho, el nacimiento en orfandad y autonomía, modela las opciones políticas que luego van a tomar. Coronel rememora el tiempo en que la afiliación política tenía un sentido familiar, se nacía conservador o liberal. "Esto fue así hasta que los jóvenes —a finales, digamos, de la década de los 30— no fueron ya conservadores ni liberales, ni aunque quisieran hubieran podido serlo de verdad, porque ya era imposible" (Coronel, 1977: 1).

Esta fragmentación de la condición política es ambivalente. Conduce, por supuesto, al fascismo temprano de los vanguardistas granadinos y a su apoyo a Somoza, pero también contribuye a articular la autonomía cultural de un grupo selecto que aprende a pensarse como nacional. Esta singularización como sujetos nacionales implica, asimismo, la superación de los letrados (la generación liberal del padre de Coronel) por parte de los escritores modernos. La rememoración de Coronel marca, de esa manera, el momento de irrupción vanguardista como un evento histórico nacional, de quiebre de la lógica anterior, la del modelo liberal limitado por sus retóricas y sus formas de enunciaci3n. En otras palabras, el rompimiento vanguardista es historizado como orfandad y crisis de la (a)filiaci3n, y, paralelamente, como introducci3n discursiva en la historia nacional de una visi3n est3tica y pol3tica emergente. Aqu3 Coronel reactiva, a trav3s de la escritura de la memoria en la coyuntura pre-insurreccional de los 1970s, los impulsos doblemente situados (nuevos discurso cultural, fundaci3n nacional) de la vanguardia original. Estos reciben un nuevo empuje proveniente del sandinismo.

En la crónica introductoria ("Persistencia de la memoria"), Coronel rememora su encuentro con el fundador del Frente Sandinista, Carlos Fonseca:

Hace ya tiempo un líder del Frente Sandinista, conversando conmigo, me dijo sin más ni más que después de Somoza, yo era el mayor culpable de la dictadura del mismo Somoza, con lo que yo no pude estar del todo en desacuerdo—aunque él exageraba—porque era cierto que de algún modo yo había contribuido al carácter dictatorial y aún quizás, como consecuencia, a la misma estructura dinástica, del régimen somocista (Coronel, 1976a: 106).

Este encuentro de Coronel con Fonseca será evocado de diversas maneras en sus textos y conversaciones, y de hecho tratado, sobre todo a partir del triunfo sandinista de 1979, como un evento histórico esencial en el que encarna la interlocución de la historia<sup>16</sup>. Este sería, además, el sentido general de los poemas pro-sandinistas de Coronel en los años ochenta en donde la respuesta final a la conversación es, por fin, escatológica: la voz mística de la historia se ha expresado por fin, y como fin, en algo parecido a lo que Octavio Paz llamaría, criticando a Pound, una "teología secularizada" (2008: 141)<sup>17</sup>. Se trata fundamentalmente de tres poemas largos, "No volverá el pasado" (1979), "Paneles de Infierno" (1980) y "Conversación con Carlos" (1985), que revelan lo falso de la temporalidad histórica anterior a la revolución, dejando entrever, a la vez, una reconciliación comunitaria nacional que supera, por fin, los enmascaramientos y trampas de la modernidad. O como dice Coronel en "No volverá el pasado", en una significativa contradicción de la fragmentación moderna y postmoderna: "Ya las palabras pronto serán ellas mismas/ Ya pronto serán lo mismo las cosas y las palabras" (1993: 316).

En ese pasmo místico la memoria ya no se mueve porque aparece condicionada por la condensación de la temporalidad. Inevitablemente, los poemas pro-sandinistas de Coronel llevan a pensar en esos tratados de la memoria que son los *Four Quartets* de T.S. Eliot, uno de cuyos temas es, precisamente, la posibilidad de la redención temporal. La productividad cultural dentro de la aridez o de la congelación (como en "Little Gidding") rechaza el esquema afiliativo ("Not in the scheme of generation"). La memoria como liberación, según Eliot, no renuncia al amor pero sí al deseo, y a través del desapego (y no la indiferencia) llega a la historia como libertad. En sentido parecido, en

Coronel la revolución reconcilia las versiones de la memoria y renueva la lengua de lo nacional. Lo que persigue Coronel es entonces la clausura de la temporalidad (y de la memoria) en la forma de la historia, o alcanzar ese punto en que acontecimiento e (escritura de la) historia se vuelven indistinguibles. La reescritura de la historia se vuelve necesaria a partir del punto de llegada (la redención) para ofrecer así una poética historicista de la nación. Uno de los límites de la concepción vanguardista del tiempo es precisamente esta saturación temporal que anula -aunque sea de forma inconsciente o ideológica- la heterogeneidad política y cultural<sup>18</sup>. El hecho confluyente de que el sandinismo también esté construido ideológicamente sobre exclusiones similares<sup>19</sup>, vuelve significativo el afán vanguardista de Coronel y su aguda visión sobre las fuentes de la memoria política e intelectual.

### Conclusiones

La escritura autobiográfica de Coronel, incluyendo sus memorias políticas, parece señalar un momento de cambio fundamental en los procesos de constitución de un sujeto nacional letrado. Este sujeto, delimitado como perteneciente a la élite, es producido a través de la enunciación de una escisión política que tensa los procesos de filiación y afiliación. Coronel injerta varias tradiciones políticas e intelectuales (liberalismo, conservadurismo, somocismo, sandinismo) en su historia personal para constituir una subjetividad modélica que aparece vinculada a la labor intelectual y escrituraria de las vanguardias. La escisión íntima que brota del equívoco político (el apoyo de Coronel a la dictadura) es proyectada como un evento representativo que ayuda a dar sentido a atropellados procesos de homo-(a)filiación que son presentados con un sentido narrativo-histórico de lo nacional.

Coronel muestra que su identidad narrativa propendía, por razones personales e históricas (como la muerte trágica de su padre o el agotamiento del período cultural de los letrados), a un rompimiento con el estado de cosas. La identidad narrativa supondría así, un evento histórico en el que una conciencia nacional interpreta de manera radical la voz de la historia. Esta interpretación parte de un acercamiento disciplinado a la memoria (que se parece a lo que Ricoeur llama *anamnesis*). El texto memorístico aspira a controlar la



memoria tanto en su resistencia de enunciación de la culpa política, como en su tendencia a la invención. Para apuntalar tal descubrimiento, Coronel recurre a una forma de escritura coloquial. Lo coloquial articula la dicción de su texto y, más profundamente también, sus códigos e intenciones más generales en los que alienta la participación en un coloquio trascendente con la historia. En la búsqueda de una temporalidad histórica redimida parecen coincidir una influencia jesuítica con otra proveniente de las vanguardias. La integración de los modos vanguardistas está lejos de ser únicamente de estilo (por ejemplo, a través de la poesía conversacional), sino que también integra códigos mucho más vastos como la ideología y la filosofía de la historia. En este sentido Coronel, junto a la vanguardia nicaragüense, parece retomar elementos del *Modernism* en las versiones de Ezra Pound y T.S. Eliot, por su idealización de sistemas políticos autoritarios basados en un pasado retóricamente armónico (la Colonia o el Medioevo) fuente de la identidad y la poesía, y fundamento del sentido de la historia y el futuro.

El caso de Coronel y de los vanguardistas nicaragüenses permite, además, evaluar una serie de conexiones y articulaciones con las que se pueden pensar las vanguardias literarias en Centroamérica. En primer lugar, su resonancia política y estética luego de la coyuntura de rompimiento radical. Como muestra el caso estudiado, estos procesos pueden extenderse en la constitución de las formas de entendimiento cultural e intelectual, en este caso, ligadas al discurso de lo nacional. En segundo lugar, la cercanía contextual entre estética y política hace que sus procesos de vinculación sean multiformes y permanentes, saltando del cambio estilístico y formal a la acción política y a la interpretación politizada de la historia. En el caso nicaragüense parece ser que la irrupción vanguardista se prolonga en el tiempo, y en la vida intelectual y política, como un gesto historicista. En tercer lugar, la vanguardia nicaragüense lleva a considerar el tipo de vínculos que se establecen con las vanguardias internacionales, y la potencia que tienen los procesos de adaptación identitaria y nacional. En este caso, la adopción de estilos literarios (la "New Poetry" de principios de siglo XX) implica también la integración de ideologías y filosofías de la historia, la lectura confrontada a la realidad local, y la mezcla con los códigos "coloniales" (por ejemplo, la retórica coloquial ignaciana) y populares (invitación a la búsqueda del ser nacional en expresiones tradicionales). La escritura de la memoria de los vanguardistas se constituye en es-

pacio paradigmático que muestra el prolongado impacto de los rompimientos originales, su perdurable necesidad de definición política, y su creativa articulación con corrientes estéticas e ideológicas transnacionales.

### Notas

- <sup>1</sup> Somoza García toma el poder político oficialmente en 1937, pero su control del gobierno desde la jefatura del ejército se consolida a partir del asesinato de Augusto C. Sandino en 1934, perpetrado bajo órdenes suyas. La dictadura deviene dinástica a partir de 1956, luego del asesinato del dictador. Sus hijos, Luis y Anastasio heredarán sucesivamente el poder, y no serán desplazados sino hasta 1979. Para la coyuntura fundacional de la dictadura, ver Knut Walter, *El régimen de Anastasio Somoza, 1936-1956* (2004).
- <sup>2</sup> Para la discusión de los límites y finalización de los modelos intelectuales transculturadores véase Williams, 2002: 68-69, y Moreiras, 1997.
- <sup>3</sup> Ver las referencias a las obras de Coronel en la Bibliografía.
- <sup>4</sup> La época de oro de la oligarquía fueron los llamados Treinta Años Conservadores (1857-1893), en el que gobiernan el país los patriarcas granadinos. Para una descripción en cierto sentido idealizada ver Cruz, 2003.
- <sup>5</sup> El libro fundamental de estudio del Movimiento de Vanguardia nicaragüense es el de Arellano, 1992. Otra bibliografía importante: White, 1992; Delgado, 2002; Blandón, 2003.
- <sup>6</sup> La "Oda a Rubén Darío" (Coronel, 1993: 95-99) de 1927 es el poema manifiesto fundamental para la actitud antidiarriana de los vanguardistas.
- <sup>7</sup> Al respecto ver los artículos de Coronel "Invitación a reaccionar", "El obscurantismo del siglo XIX" y "Contra el espíritu burgués" reproducidos por la Revista *Encuentro* (Coronel 1976b, 1976c, 1976d). Ver asimismo un resumen de tales actitudes en Delgado, 2002: 3-23.
- <sup>8</sup> La vanguardia nicaragüense, en especial Coronel, comparten la ambigüedad de algunos representantes de la vanguardia internacional que son al mismo tiempo radicalmente modernos en el terreno estético y defensores del extremismo político de derecha. Al respecto, ver de Raymond Williams (1996). Ezra Pound, reconocido maestro de Coronel y de la "otra vanguardia" latinoamericana se constituye un paradigma significativo del vínculo entre vanguardia y fascismo. Sobre la "otra vanguardia" ver el conocido artículo de José Emilio Pacheco (1997).
- <sup>9</sup> De hecho el vínculo entre vanguardias y nacionalismos resulta decisivo en América Latina aunque no, como en el caso nicaragüense, tienda necesariamente a una es-

- pecificación conservadora. Para Jitrik al repensar desde las vanguardias la cuestión de "la vieja relación de dependencia cultural Europa-América" (61) es pertinente "ver un orden más complejo de relación productiva entre vanguardia y nacionalismo" (62). Sintomáticamente es la llamada poesía conversacional (que Coronel introduce en América Latina, junto a otros intelectuales como Salvador Novo o Pedro Henríquez Ureña) la que hace posible tal percepción (Jitrik, 60-61).
- <sup>10</sup> Cuadra Pasos, padre de Pablo Antonio Cuadra, es quien establece el vínculo de los vanguardistas con las generaciones conservadoras anteriores. Al respecto, ver Coronel, 2001.
- <sup>11</sup> Sobre la función de los gramáticos en el espacio latinoamericano Cf. Rama, 2002: 82-83. Para el paradigmático caso colombiano, Cf. Von der Walde, 1998.
- <sup>12</sup> La estructura interlocutoria de los ejercicios espirituales de San Ignacio parece modelar esta idealización de la historia. Barthes explica que el practicante de los ejercicios espirituales "vive la inadecuación de la cadena de habla" (1997: 44).
- <sup>13</sup> Identidad narrativa es un concepto que Ricoeur despliega a lo largo de su obra. En *Caminos del reconocimiento* (2005) explica: "la identidad personal, considerada en la duración, puede definirse como identidad narrativa, en el cruce de la coherencia que confiere la construcción de la trama y de la discordancia suscitada por las peripecias de la acción narrada" (Ricoeur, 2005: 111). Aquí se tensiona "la identidad inmutable del *idem*, del mismo, y la identidad cambiante del *ipse*" (112). La eventualidad y el cambio marcan la necesidad de recolección textual de la identidad, "corresponde a la ficción producir una multitud de variaciones imaginativas gracias a las cuales las transformaciones del personaje tienden a hacer problemática la identificación del mismo" (112). El reconocimiento de sí articulado en la identidad narrativa implica pues "la capacidad de mantenerse responsable de sus actos" (112-113). Puesta en un plano temporal que mira hacia el futuro, la "ipseidad encuentra (...) en la capacidad de prometer, el criterio de su diferencia última con la identidad mismidad" (112-113). En este sentido la memoria política estaría vinculada con la responsabilidad ética (e intelectual), que tiene una de sus fuentes en la peripecia y la eventualidad de acontecimientos que vuelven opaca y ambigua la identidad. En el contexto de Nicaragua en el siglo XX, y en el caso particular de José Coronel Urtecho, son decisivas la responsabilidad por la instauración de una dictadura y la capacidad de avizorar un cambio nacional radical.
- <sup>14</sup> Además de las memorias ya citadas de Ernesto Cardenal, se puede incluir, entre otros, textos como los de Sergio Ramírez (1999) y Gioconda Belli (2000).
- <sup>15</sup> En relación a la cuestión de la filiación en el *Modernism*, ver Raymond Williams, 1996: 56-57.

- <sup>16</sup> En el poema "Conversación con Carlos" culmina tal mitificación (Coronel, 1993: 331-345). Otra alusión importante en Coronel, 1983: 133-134.
- <sup>17</sup> Paz dedica al caso Pound varias páginas de *Los hijos del limo*, y destaca la confusión entre poética y política autoritaria, a partir de una búsqueda equívoca, o una reinención, del centro de la tradición de la poesía de Occidente. Al desplazar del centro una tradición moderna, prefiriendo una medieval (la de Dante) Pound, y en cierta medida también Eliot, estarían proponiendo una "teología secularizada" que, articulada a destiempo, no en el Medioevo sino en la modernidad, se expresa como política autoritaria. La reflexión de Paz es muy sugerente para pensar el caso de Coronel. Ver Paz, 2008: 136-148.
- <sup>18</sup> Para la crítica de las vanguardias por su pertenencia a los procesos de secularización moderna y su horizonte historicista, véase Thayer, 2010: 37-44.
- <sup>19</sup> El sandinismo tuvo sus conflictos internos principales con el campesinado del norte del país, y con las etnias de la costa del Caribe, frente a las cuales sus conceptos de modernidad nacional mestiza no funcionaban. Para un análisis deconstructivo del discurso sandinista ver, entre otros, Rodríguez, 1996; Saldaña, 2003; Blandón, 2003.

### Bibliografía

- Arellano, Jorge Eduardo (1992) *Entre tradición y modernidad: el movimiento nicaragüense de vanguardia*. San José: Libro Libre.
- Barthes, Roland (1997) *Sade: Fourier: Loyola*. Trad. Richard Miller. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Belli, Gioconda (2000) *El país bajo mi piel: memorias de amor y guerra*. Madrid: Plaza & Janés.
- Blandón, Erick (2003) *Barroco descalzo: colonialidad, sexualidad, género y raza en la construcción de la hegemonía cultural en Nicaragua*. Managua: URACCAN.
- Cardenal, Ernesto (1991) *La noche iluminada de palabras*. Managua: Ediciones Nicarao.
- \_\_\_ (1999) *Vida perdida*. Managua: anamá.
- \_\_\_ (2004) *La revolución perdida*. Managua: anamá.
- Cardoza y Aragón, Luis (1996) *El río: novelas de caballería*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Coronel Urtecho, José (1976a) "Resistencia de la memoria." *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* 31: 150: 98-107.
- \_\_\_ (1976b) "Invitación a reaccionar". *Encuentro*. 9: 103-104.

- \_\_\_ (1976c) "El obscurantismo del siglo XIX". *Encuentro*. 9: 105-106.
- \_\_\_ (1976d) "Contra el espíritu burgués". *Encuentro*. 9: 107-108.
- \_\_\_ (1977) "En ausencia del padre." *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*. 32: 154: 1-21.
- \_\_\_ (1983) *Conversando con José Coronel Urtecho*. Manlio Tirado, entrevistador. Managua: Nueva Nicaragua.
- \_\_\_ (1985a) *Rápido tránsito: al ritmo de Norteamérica*. Managua: Nueva Nicaragua.
- \_\_\_ (1985b) *Prosa reunida*. Managua: Nueva Nicaragua.
- \_\_\_ (1993) *Pol-la dananta katanta paranta dedójmia t'elson: imitaciones y traducciones*. Managua: Nueva Nicaragua.
- \_\_\_ (2001) *Reflexiones sobre la historia de Nicaragua*. Managua: Fundación Vida.
- Cruz Sequeira, Arturo (2003) *La república conservadora de Nicaragua: 1858-1893*. Managua: Fundación Vida.
- Delgado Aburto, Leonel (2002) *Márgenes recorridos: apuntes sobre procesos culturales y literatura nicaragüense del siglo XX*. Managua: IHNCA.
- \_\_\_ (2009) "La biblioteca en la selva: modernidad y vanguardia en los relatos autobiográficos centroamericanos", en Grinberg Pla, Valeria y Ricardo Roque-Baldovinos (ed.). *Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*. Guatemala: F y G., pp. 35-56.
- Eliot, T. S (1990) *La tierra baldía*. Habana: Arte y Literatura.
- Foucault, Michel (1985) *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI.
- Galindo, Claudia (2007) "Arendt y Nietzsche: memoria y ruptura de la tradición". *Episteme*. vol.27: 2: 23-45. En:  
<[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0798-43242007000200002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-43242007000200002&lng=es&nrm=iso)>. (Visitada el 15 de marzo de 2011).
- Jitrik, Noé (1998) *La vibración del presente: trabajos críticos y ensayos sobre textos y escritores latinoamericanos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreiras, Alberto (1997) "José María Arguedas y el fin de la transculturación", en Moraña, Mabel (ed.) *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: IILI.
- Paz, Octavio (1998) *El laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra.
- \_\_\_ (2008) *Los hijos del limo*. Santiago: Tajamar.
- Pacheco, José Emilio (1997) "Nota sobre la otra vanguardia". *Lectura crítica de la literatura americana: vanguardias y tomas de posesión*. (pp.114-121). Caracas: Ayacucho.
- Rama, Ángel (2002) *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Ramírez, Sergio (1999) *Adiós, muchachos: una memoria de la revolución sandinista*. México: Aguilar.
- Ricoeur, Paul (2005) *Caminos del reconocimiento*. Trad. Agustín Neira. Madrid: Trotta.

Leonel Delgado Aburto. "Resistencia de la memoria"...

Estudios 19:38 (julio-diciembre 2011): 73-94

Rodriguez, Ileana (1996) *Women, Guerrillas, and Love: Understanding War in Central America*. Minneapolis: Univ. of Minnesota Press.

Said, Edward (2004) *El mundo, el texto, el crítico*. Trad. Ricardo García Pérez. Barcelona: Debate.

Saldaña-Portillo, María Josefina (2003) *The Revolutionary Imagination in the Americas and the Age of Development*. Durham: Duke University Press.

Thayer, Willy (2010) *Tecnologías de la crítica: entre Walter Benjamin y Gilles Deleuze*. Santiago: Metales Pesados.

Verani, Hugo (1990) *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica: manifiestos, proclamas y otros escritos*. México: Fondo de Cultura Económica.

Von der Walde, Ena (1998) "Realismo mágico y poscolonialismo: construcciones del otro desde la otredad" en Castro-Gómez, Santiago y Eduardo Mendieta (ed.). *Teorías sin disciplina: latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México: Miguel Ángel Porrúa. En:

<<http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/walde.htm>> (Visitado el 15 de marzo de 2011).

Walter, Knut (2004) *El régimen de Anastasio Somoza: 1936-1956*. Managua: IHNCA.

White, Steven (1992) *La poesía de Nicaragua y sus diálogos con Francia y los Estados Unidos*. México: Limusa.

Williams, Gareth (2002) *The Other Side of the Popular: Neoliberalism and Subalternity in Latin America*. Durham: Duke University Press.

Williams, Raymond (1996) *The Politics of Modernism*. London: Verso.